

Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

Caminar con María PASCUA 2023



DESDE EL TEPEYAC AL MUNDO
LOS PEREGRINOS DE EMAUS, HOY



*RECOPILO: M. I. Monseñor. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe*

ALELUYA ALELUYA, Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Muy Estimados Hermanos y Hermanas,

En este III DOMINGO DE PASCUA, continuamos nuestro CAMINAR CON MARIA, en esta Pascua 2023. Y precisamente en este domingo meditamos sobre el texto del Evangelio de San Lucas, que nos narra el encuentro de Jesús resucitado y los dos discípulos que caminaban hacia su aldea de Emaús

Nosotros que hemos iniciado nuestro caminar en la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA, hacia los festejos del V Centenario 2031, este evangelio nos ayudara a vivir la experiencia de ser los peregrinos de Emaús, HOY.



Así como estos dos discípulos, Cleofás y su compañero, conversaban sobre todo lo que sucedió en días pasados en Jerusalén, nosotros también podríamos preguntarnos sobre lo sucedido en nuestras vidas en estos días.

Hoy as que nunca, cada uno de nosotros de damos un valor distinto a los acontecimientos. Cleofás y sus compañeros, así como muchos discípulos de Jesús vivieron el episodio trágico de la pasión, muerte y sepultura de Jesús, que les llevó a la desilusión, a la depresión y frustración, su regreso a Emaús era un regreso a lo anterior, un abandonar, borrar de su vida el camino emprendido. ¿Y nosotros, no hemos estado también en esa misma situación?

Y de repente Jesús resucitado empieza a caminar, con ellos, se une a esas vidas frustradas, tristes y melancólicas. Jesús camina a su lado. Y podemos decir también nosotros Jesús resucitado camina también con nosotros en medios de nuestras depresiones y frustración. Quizás nuestro caminar en esta vida nos hemos sentidos solos, abandonado, pero Jesús Resucitado ha acompañado nuestro caminar en la

vida. Nunca hemos estado solo, Él ha estado a nuestro lado. ¿hemos sentido esta presencia, esta cercanía de Dios en momentos de desesperanza, de miedo de oscuridades?

Quizás nuestros ojos de fe no fueron capaces de reconocer a Jesús Resucitado, o quizás, nuestro dolor y tristeza nos han llevado a perder la confianza, a desilusionarnos de la fe, nos invade la inseguridad de la violencia, la constante falsedad y mentira a nuestro alrededor. Vivimos actualmente una ceguera que nos impide encontrar sentido a situaciones adversas y contradictorias. Nuestro caminar de todos los días, en medios de las dificultades, del caos, la ingobernabilidad, nos ha sumergido en un dolor y abandono por lo que está fuera de nuestro control.

Descubrir al Señor Resucitado presente en las limitaciones personales o en los pecados de los demás, en la lentitud de caminar o incoherencia de otros, todo esto es un gran desafío a nuestra fe, como lo comentaba el papa Francisco: *“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás...ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”* (EG.nº2).

El Jesús Resucitado ha llegado a nuestras vidas y nos pregunta: ¿de qué discutían? ¿porque tanto desencuentro en sus vidas? Jesús quiere que le contemos lo que ha sucedido, como cada uno de nosotros lo ha vivido. Él que lo sabe todo, pero quiere escuchar. Ahora bien, nosotros estamos dispuestos a dejar que Jesús Resucitado nos pregunte, ¿seremos capaces de comenzar a hablar con Jesús?



El Resucitado ha demostrado gran paciencia de escucharnos, no se ha cansado de escucharnos. Pero nos confronta que somos *“insensatos y duros de corazón para creer”*. Y una y otra vez en nuestras vidas nos explica quién es Él, cual es la misión de salvación, encomendada por su Padre Dios. Y nosotros: ¿hemos comprendido a Jesús? ¿hemos abierto nuestra vida y nuestro corazón para escuchar que quiere dialogar con nosotros?

Preguntémonos, en nuestras vidas ha llegado ese momento que lo hemos invitado a: *quédate con nosotros*. Como decía san Anselmo: *“Enséñame a buscarte, muéstrame tu rostro, porque si tú no me lo enseñas no puedo buscarte. No puedo encontrarte si tú no te haces presente. Te buscaré deseándote, te desearé buscándote; amándote te encontraré, encontrándote te amaré”*.

Si Jesús Resucitado nos ha mostrado el Camino, nos ha mostrado su rostro y ha entrado en nuestras vidas para quedarse. ¿cuál ha sido nuestro cambio en la manera de vivir como sus discípulos? *“Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso”* (Papa Francisco *Lumen Fidei* no. 1, 29 julio 2013).

El encuentro vivo y real con Jesús Resucitado, nos deja el corazón palpitando, ardiendo. *“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*. (Papa Francisco *Evangelium gaudium* No. 1 24 noviembre 2013).

Aprovechemos esta Pascua 2023, para dedicar algunas horas a dialogar con Jesús Resucitado de nuestras alegrías, cuéntale tus alegrías. Aprovecha tu peregrinación al Tepeyac o algún Santuario para vivir la experiencia con el Resucitado y saludo a su Madre Santísima.

“Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, y contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (del Evangelio de Lucas 24, 35).





Lectura orante del Evangelio: Lucas 24,13-35

En aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús. Emaús es desaliento, derrota, depresión. Como aquellos discípulos, también nosotros llevamos dentro desalientos, agrandados por la violencia y la maldad que nos rodea. El rastro de la alegría se ha perdido, la fe se ha empequeñecido. Vamos por caminos oscuros, pero Jesús nunca nos abandona. Santa María, muéstranos a Jesús.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Emaús es encuentro. Si le damos a Jesús la ocasión de entrar en contacto con nuestros problemas, crisis, miedos y esperanzas alicaídas, nada está perdido. Los momentos de silencio y soledad, los diálogos compartidos, los tiempos de oración, son una gran oportunidad para el encuentro con él. Cualquier situación es buena para que Jesús se acerque y comience a trabajar con nuestras pobrezas. Se presenta humilde, como un viajero más; parece un extraño, pero se da a conocer. La verdadera vida es fruto del encuentro íntimo y personal con Jesús. Tú, Señor, caminas con nosotros, aunque no te reconozcamos. Nunca pierdes nuestro rastro.

Y les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Emaús es apertura a la palabra. Jesús nos habla al corazón, aclara nuestra manera tan oscura de pensar. Ilumina nuestra interioridad con su presencia. Nos da una sabiduría nueva para entender lo que nos pasa. Su gracia y verdad son más fuertes que nuestras tristezas.

Háblanos, Señor, mientras caminas con nosotros, hasta que arda nuestro corazón. “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Emaús es Eucaristía. Después de caminar con Jesús, nos sentimos atraídos por su presencia

misteriosa. Nuestra esperanza revive con la presencia del amigo. Comienza la oración amistosa con él. 'Quédate', le decimos. Sentimos hambre de su pan partido. De nuevo se reenciende el fuego en nuestros corazones. Quédate y nos quedaremos contigo.



A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron al partir el pan. Emaús es fe en Jesús. Las escrituras y la eucaristía son indispensables para el encuentro con el Señor. Siempre hay una palabra de Dios que nos guía en nuestra desorientación, y en nuestros cansancios y desilusiones siempre hay un pan partido que nos hace seguir adelante en el camino para compartir el pan de lo que somos. Danos ojos para verte, Señor.

Y los discípulos, Cleofás y su compañero, contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Emaús es anuncio misionero del Evangelio. Es hora de contar las cosas del amigo de otra manera, con alegría, compasión, ternura. Hemos visto al Señor. Cuando tantas cosas han quedado destruidas por la violencia, la maldad actual, la inseguridad, el Espíritu nos envía a construir, a abrazar, a proclamar la vida nueva de Jesús. ¿Quién nos separará de su amor? Estamos en fiesta con Jesús Resucitado; nuestro mundo, más que nunca, necesita una fiesta alegre y compartida. Tu presencia, Señor, llena nuestras vidas de esperanza y alegría, ¡Aleluya!

LOS PEREGRINOS DE EMAUS HOY: Vamos en peregrinación hacia el Santuario del Tepeyac.

El Santuario del Tepeyac es un espacio de misericordia. El santuario es un lugar especial donde las violencias y las venganzas se desactivan. En nuestra sociedad y cultura tan envuelta en la violencia y el alejamiento de Dios y de su misericordia, el santuario del Tepeyac es un lugar de paz y de diálogo con Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, un lugar para atreverse a creer en la vida nuevamente-

La “Casita Sagrada” del Tepeyac que pidió nuestra Madre Santísima la Virgen María de Guadalupe es la manifestación de una nueva creación del hombre y de la sociedad. Todos ocupan en él un puesto de honor; los más pobres, los más vulnerables son escuchados con sus expresiones preferidas; los jóvenes descubren en este lugar un lugar donde recobrar la esperanza perdida.

Al ingresar en este espacio privilegiado, en el Santuario del Tepeyac, se nos invita a una mejor escucha de la palabra de Dios y una disponibilidad para ponerse ante el Señor como guía y Padre de nuestras existencias.

Al llegar a este lugar Santo, aceptemos la invitación para regresar a las fuentes de nuestra FE CATOLICA. Aprovechemos estos momentos para reencontrarnos con Nuestro Padre Dios, dejémonos mirar por el rostro maternal de nuestra Madre Santísima de Guadalupe. Preparemos nos para recibir los sacramentos en la Casa de Nuestra Madre.



ORIGEN DE LAS PEREGRINACIONES DIOCESANAS AL TEPEYAC

Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón, Arcipreste de Guadalupe



En la actualidad todas las Arquidiócesis, Diócesis y Prelaturas de la República Mexicana realizan anualmente una peregrinación a la Basílica de Santa María de Guadalupe, que tiene como punto culminante la Eucaristía en el Altar Mayor, presidida por el Obispo, en la cual algunos de ellos comentan sobre uno o varios puntos relevantes del plan pastoral de su Diócesis, que encomiendan a la intercesión de la Santísima Virgen. Dichas peregrinaciones son una oportunidad para que los Obispos, Sacerdotes, Religiosas (os), Seminaristas y Laicos, expresen su cariño y amor a Jesucristo Nuestro Salvador y a Santa María de Guadalupe, y experimenten un entusiasmo grande por vivir con mayor intensidad su compromiso bautismal.

¿Cómo fue que estas peregrinaciones empezaron a realizarse? En el año de 1837 hubo un concordato entre los Obispos de la República Mexicana, en el que ellos se comprometieron a que cada día 12 de mes, desde enero a octubre, una Diócesis organizara una función religiosa en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe.¹ Trataban de que las fechas que le tocaba a cada Diócesis dependiera del orden de antigüedad de su erección, aunque esto no siempre se logró.

Así el 12 de enero fue la fecha designada para la Arquidiócesis de México, por ser la única Arquidiócesis en ese momento en la República Mexicana y el sitio en que se ubica el Santuario de Guadalupe; el 12 de febrero para la Diócesis de Puebla; el 12 de marzo Michoacán; el 12 de abril Antequera Oaxaca; el 12 de mayo Guadalajara; el 12 de junio Yucatán; el 12 de julio Durango; el 12 de agosto Linares (posteriormente trasladada a Monterrey); el 12 de octubre Sonora². Hubo Diócesis que mantuvieron su fecha con mucha regularidad, como Puebla y Michoacán, otras

no tanto, y cambiaron constantemente de fecha, pero siempre en día 12 de mes. La Diócesis de Chiapas, debido a la difícil situación económica y a la lejanía, sólo en 1856 pudo incorporarse, enviando limosna de 50 pesos para el 12 de octubre.³

Luego de la erección de la Diócesis de San Luis Potosí, en 1854, ésta elige el 12 de noviembre para su peregrinación.⁴ En 1863 se erigieron varias Diócesis, y dos años después los obispos mexicanos deciden que también ellas pudieran participar solemnizando las fiestas principales de la Santísima Virgen en la Colegiata de Guadalupe. Entonces la Diócesis de Veracruz se encargó del 25 de marzo, Anunciación del Señor; la de León el 15 de agosto, Asunción de María; la de Querétaro el 8 de septiembre, Natividad de la Virgen; la de Tulancingo el 8 de diciembre, Inmaculada Concepción; y la de Chilapa el 10 de diciembre. Las restantes Diócesis que se fueron erigiendo a fines del siglo XIX o principios del XX, se sumaron al concordato, eligiendo su fecha conveniente para ellas.

Muchas veces los que organizaban esas funciones religiosas en el siglo XIX fueron las colonias de nacidos en esos lugares, por ejemplo, los oaxaqueños, los michoacanos o los poblanos, que radicaban en la Ciudad de México. La Diócesis tenía el compromiso de pagar la misa y el sermón al predicador del día que le tocaba a la Diócesis.

Con el mejoramiento de comunicaciones, desde inicios del siglo XX fue posible que no sólo los nativos de cada diócesis radicados en México organizaran las funciones religiosas, sino también pudieran venir peregrinaciones diocesanas, lo que enriqueció mucho ese tributo de amor a María Santísima de Guadalupe desde diversas partes de la Nación Mexicana, últimamente se han unido algunas Diócesis de los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Polonia, Filipinas, Corea,



1 Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe [en adelante AHBG], caja 474, expediente 90.

2 AHBG, caja 468, exp. 49; caja 470, expedientes 14, 31, 40, 48; caja 474, expedientes 182 y 183.

3 AHBG, caja 474, exp. 114.

4 AHBG, caja 474, exp. 121

5 AHBG, caja 469 exp. 17; caja 474, expedientes 60, 62, 66 y 71.

¿qué es una Peregrinación?

Una **peregrinación** es un caminar a pie o en vehículo a un santuario o lugar sagrado que me acerca y me permite conocer las obras y promesas de Dios para mi vida. Es caminar al encuentro con Cristo Jesús, viviendo el tierno amor de Santa María de Guadalupe a ejemplo de San Juan Diego, para vivir intensamente la fe en compañía de otros peregrinos y purificar el corazón y para lograr un cambio que mejore la vida de familia, del trabajo, de la escuela, etc.

- I. *Caminamos al encuentro con Cristo Jesús*, que nos ha dicho: “Yo soy el Camino la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino es por Mí” (Jn. 14,6)
- II. *En el tierno Amor de Santa María de Guadalupe*: “Desde los orígenes en su aparición y advocación de Guadalupe, María Santísima constituyo el gran signo del rostro maternal y misericordioso, de la cercanía de Dios Padre y de Cristo”. (Doc. Ecclesia in América No. 11)
- III. *A ejemplo de San Juan Diego, a él la Virgen le dijo*: “Escucha, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quienes puedo encargar que lleven mi aliento, mi palabra, para que realicen mi voluntad, pero es necesario que Tú personalmente vayas y se lleve a efecto mi querer, mi voluntad” (Nican Mopohua No. 58 y 59)

¿Por qué peregrinar al Santuario de Santa María de Guadalupe?

Porqué es muy bello y cierto lo que le dijo la Virgen a Juan Diego: «Sábelo, ten por cierto, Hijo Mío el más pequeño, que soy la perfecta siempre Virgen María, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, El Creador de las personas, El dueño de la cercanía y de la inmediación, El dueño del cielo, El dueño de la tierra, mucho deseo que aquí me levanten mi CASITA SAGRADA. En donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto; lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirad compasiva, en mi auxilio, en mi salvación; porque Yo en verdad soy vuestra Madre compasiva». (Nican Mopohua No. 26-29)

En el Santuario de Guadalupe se encuentra el regalo de Dios: la Tilma de San Juan Diego (*es un amoxtli = códice*) en donde se estampó milagrosamente la imagen de Santa María de Guadalupe.

El Santuario del Tepeyac, que guarda la sagrada imagen de la Virgen María de Guadalupe es desde 1531, ha sido meta continua de peregrinos, procedentes no sólo de la Nación Mexicana sino también de todo el Continente Americano y el mundo.

**IMPORTANCIA PARA CELEBRACION DE LA NOVENA INTERCONTINENTAL:
En el Santuario de SANTA MARIA DE GUADALUPE se actualiza el
"Acontecimiento Guadalupano"**



El Acontecimiento Guadalupano es el más bello episodio, de la historia de relación de Dios con su pueblo de México y que nos recuerda una forma nueva de hablar de Dios a dos pueblos: el Indígena y el Español. Santa María de Guadalupe une a estos dos pueblos en Cristo, por eso el Santuario es un lugar donde:

- 1.- experimentar el amor de Dios.**
- 2.- encontrar con el Misterio de Cristo Muerto y Resucitado.**
- 3.- anunciar la Salvación obtenida por Cristo y reafirmada por Santa María de Guadalupe.**
- 4.- encontrar el Perdón y la Reconciliación con Dios y nuestros prójimos.**
- 5.- encontrarnos con nuestra cultura y sus manifestaciones de Fe y piedad popular.**

El santuario debe ser siempre espacio evangelizador y origen de caminos misioneros. El peregrino, está llamado a comunicar a otros la experiencia que han vivido en el camino y en el Santuario, como los discípulos de Emaús. Ellos han de transmitir, como testigos, en la familia, en la comunidad cristiana y en la sociedad lo que han visto y oído.

Los Santuarios Marianos son lugares excelentes para transmitir la fe y para hacer efectiva la nueva evangelización, a la que con tanta frecuencia nos llamaba san Juan Pablo II, con ardor apostólico, con atrevimiento evangélico y con fortaleza de ánimo. De la mano de la Santísima Virgen María, "estrella de la evangelización" (EN 82), potenciemos la acción evangelizadora y catequizadora en los Santuarios. El encuentro comunitario y personal con María impulsará a los peregrinos a anunciar con la palabra y el testimonio de vida "las maravillas de Dios" (Hech.2,11)



Algunas maneras de reflexionar sobre el **Santuario del Tepeyac**

El Tepeyac, lugar de encontrar el sentido y vocación de vida

El Santuario es también el lugar idóneo para la promoción de las vocaciones a la vida religiosas o laical. María es ejemplo y modelo para estas vocaciones. En los tiempos actuales, vivimos una crisis de vocaciones que a todos preocupa.

La intercesión de María y el modelo de vida que de ella nace siguen siendo la propuesta más incisiva de las vocaciones para los y las que creen en Dios y se sienten movidos a una entrega total en el servicio. María recibió a través del anuncio del Ángel la llamada e invitación de Dios para ser la Madre del Verbo Encarnado, el Señor y el Mesías. Y María respondió generosamente con unas palabras sencillas y

hermosas: "Hágase en mí según tu voluntad". De esas palabras brotó un bien inmenso para la humanidad y para el mundo. María se convierte así en modelo de toda vocación en la Iglesia.

El Tepeyac, lugar de la caridad

Nadie duda de que Jesús estuvo cerca de los pobres, que los acogía y los ayudaba. Pero hay algo mucho más significativo: Jesús se puso de parte de los pobres. En fidelidad a Jesús, la Iglesia ha de testimoniar la radical novedad del Evangelio promoviendo la comunión de bienes y el amor preferencial por los más pobres. Por ello, hemos de esforzarnos en vertebrar de forma coherente la relación caridad-justicia-derechos humanos, o la relación asistencia-promoción personal-reinserción social, tareas que hoy se exigen al amor cristiano, si éste ha de ser creíble.

De nada serviría vivir el tiempo del santuario, si eso no nos impulsara al tiempo del camino, al tiempo de la misión y al tiempo del servicio en los que Dios se manifiesta como amor a las criaturas más débiles y pobres-

La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del *magnificat*, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva y que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes. Por eso, el Santuario ha de ser cada vez más el lugar en el que se escuche el clamor de los pobres y al que se responda con autenticidad y generosidad, construyendo la civilización del amor y mostrando la compasión activa que no es discurso sino vida, acción. En el camino del amor y del servicio nunca es bastante lo que hacemos. La hondura del corazón nos descubre el gozo de servir,



Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico. Bien puede afirmarse que el ser y el actuar de la Iglesia se juegan en el mundo de la pobreza y del dolor, de la marginación y de la opresión, de la debilidad y del sufrimiento-

Sólo una solidaridad real y efectiva, como expresión del amor auténtico a los más pobres, que abarque desde el compartir hasta la denuncia profética, desde la defensa de los derechos fundamentales de los pobres hasta el compromiso de cada cristiano en toda la acción social que tenga como objetivo la justicia y la erradicación de la pobreza; sólo esta solidaridad real será creíble en nuestra sociedad.

El Tepeyac, anticipo de la Patria celestial

La comunidad cristiana que celebra a Dios en el santuario recuerda que es Iglesia peregrina hacia la Patria prometida, y que no puede instalarse en este mundo. Cada vez que la Comunidad de los creyentes se reúne en el santuario, trae a la memoria y al corazón otro santuario no hecho con manos humanas: la ciudad futura, la Casa de Dios a donde se ha ido Jesucristo para prepararnos sitio, porque Él quiere que estemos nosotros donde Él está. Un día vendrá y nos llevará con Él.

Santa María de Guadalupe, que nos precede como imagen de la Iglesia triunfante y gloriosa, ya está gloriosa en el Cielo. En efecto: "*la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemeje de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte*" (San Juan Pablo II, *Redemptoris mater* 41).

Santa María de Guadalupe es signo de una esperanza que no defrauda (Rm.5,5), que llena el corazón de alegría y nos da fuerzas para perseverar en medio de las dificultades de la vida. Esta esperanza en el Reino de los cielos no aleja al hombre de sus compromisos en la transformación del mundo, antes bien en Ella se funda la vocación ético-política de los creyentes a ser, en la historia, conciencia evangélicamente crítica de las propuestas humanas, y a actuar incesantemente como levadura (Mt.13,33) en una sociedad más justa y humana, sabiendo que los mejores logros alcanzados no son sino humildes signos del Reino de Dios.

Su "casita sagrada" nos invita vivir y a actuar como fermento crítico y profético en nuestra realidad familiar, en nuestro actuar como ciudadanos, responsables de ser portadores de la verdad, la justicia y la paz en nuestra Patria, MEXICO. Caminemos hacia el Santuario como vivencia del camino hacia la casa de Dios Padre y demos a nuestra peregrinación un sentido de fiesta.